

Pasando la antorcha de relevo

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 14, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Y acercándose los días de la muerte de David, dio órdenes a su hijo Salomón, diciendo: Yo voy por el camino de todos en la tierra. Sé, pues, fuerte y sé hombre. Guarda los mandatos del SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos, guardando sus estatutos, sus mandamientos, sus ordenanzas y sus testimonios, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y dondequiera que vayas, para que el SEÑOR cumpla la promesa que me hizo, diciendo: "Si tus hijos guardan su camino, andando delante de mí con fidelidad, con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará hombre sobre el trono de Israel." También sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos comandantes de los ejércitos de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter, a los cuales mató; también derramó sangre de guerra en tiempo de paz. Y puso sangre de guerra en el cinturón que lo ceñía y en las sandalias que tenía en sus pies. Haz, pues, conforme a tu sabiduría, y no permitas que sus canas desciendan al Seol en paz." (1 Reyes 2:1-6).

El ambiente de esta historia fue de paz. David vivió para ver un hijo sabio sentado en su trono, y se alegró en su corazón y alabó al Señor por Su fidelidad: "El rey también ha dicho así: Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que ha concedido que se siente hoy en mi trono un descendiente mío mientras mis ojos lo ven" (1:48). David estaba contento, y su casa en paz. Pero como las huellas del calendario son inevitables ahora ha llegado a su vejez, o la proximidad de abandonar este mundo e irse a uno mejor. La hora de la muerte está cerca, y quien había puesto su sucesor también tiene que ceder a la naturaleza, está próximo a morir. David ya antes había dado muchos buenos consejos a Salomón, y en sus últimos días resume sus consejos. Las palabras de los que casi están muriendo son de mucho peso o importancia a los que le sobreviven. Estudiemos esta historia, y pidamos que el Señor nos ayude no sólo a considerarlo, sino aplicarlo cuando fuere la ocasión. Esto es, tomemos sus buenos consejos.

El estudio será si: **Uno**, David exhorta su hijo ser fiel a Dios (v1-4). **Dos**, El hijo recibe consejos particulares (v5-9).

I. DAVID EXHORTA SU HIJO SER UN BUEN CREYENTE

Aquí se ven dos asuntos: El estado físico de David (v1-2). Salomón es llevado hacer conciencia de su deber (v2-4).

El estado físico de David. Lo primero que notamos en el buen David es, cuando el alma de los Creyentes se está acercando al cielo o a la gloria, no respira otra cosa que no sean los intereses divinos, el Reino del Mesías sobre la tierra. Así habló: **“Y acercándose los días de la muerte de David, dio órdenes a su hijo Salomón, diciendo: Yo voy por el camino de todos en la tierra”** (v1-2). Los buenos hombres aun a la hora de la muerte están pensando cómo hacer el bien a otros, y a quienes dejan detrás continúen la buena obra. La bondad es la mejor representación de un verdadero Creyente.

David dijo: **“Yo voy por el camino de todos en la tierra”** (v2). Los reyes, ni los grandes y buenos hombres resisten el paso de los años, hay que ceder, la vejez se impone, y muchas buenas obras hay que dejarla a los que nos sucedan. El ex rey habla con lenguaje de fe, pues por la Biblia sabemos que la muerte no es un estado de la existencia humana, sino el paso a una vida mejor. Aun quienes son los herederos de Dios y la inmortalidad tienen que nadar por esas aguas o ir por ese camino. El no manifiesta ser exonerado de la disolución del cuerpo, no pelea con la muerte, sino que se rinde ante ella, y esto por su fe. Todos tenemos que morir o ser transformados. David está yendo por el, y eso le motiva dar direcciones a su hijo el nuevo rey.

Salomón es puesto hacer conciencia de su deber. Note como le dijo: **“Sé, pues, fuerte y sé hombre”** (v2); para que un varón se comporte como un hombre, que actúe varonilmente es requerido un esfuerzo previo. La sociedad que nos ha tocado vivir ama en demasía la facilidad de vida, nadie se extraña, pues, que hayan tan pocos hombres que se comportan varonilmente. La gente no quiere esfuerzo, hay poca hombría. Es tanto así que no pocas mujeres están ocupando el lugar que corresponde a los hombres, porque ellos no quieren esforzarse. Por la providencia serán varones, pero ser un machos en buen sentido requiere esfuerzo.

En el lenguaje de David se nota una mezcla de ternura y seriedad. Fueron palabras de peso, y aun cuando David está casi muerto poseía un espíritu esperanzado y así lo trasmite a su hijo. De cierto que la edad pone vida y poder en los jóvenes, y el moribundo aun tiene fuerza para animar a la juventud. Con poca edad se puede ser un gran hombre. Salomón fue una persona amante del cultivo de los intelectos, y además iniciaba su reinado con enemigos potenciales. Gobernar tiene muchos amigos (Proverbios 28:2), todos lo quieren para sí, entonces quizás más que nadie necesitaba hacer esfuerzo para actuar como un hombre de firmeza, sin miedo al rostro ajeno. Pero además, aun si no tuviese enemigos los asuntos de estado son de tanto peso que sin el

debido esfuerzo se cansaría y el gobierno debilitarse. Como alguien ha dicho: *Un hombre débil puede obedecer, pero el fuerte puede gobernar, y la fuerza humana sin el temor a Dios convertiría el gobierno en tiranía.*

Pregunta: ¿Qué esfuerzos son requeridos para actuar varonilmente? David se lo hizo saber: **“Guarda los mandatos del SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos, guardando sus estatutos, sus mandamientos, sus ordenanzas y sus testimonios, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y dondequiera que vayas”** (v3). Como si le hubiese dicho: Mira, tú eres rey; hasta aquí la misericordia y preservación divina han estado con nosotros, para mantener eso, y para que Dios bendiga tus esfuerzos es necesario obedecerle. Los hombres de fe son valientes. Para que nuestro hablar tenga peso moral y fortaleza, hay que ser fiel al Señor. El mejor legado que David podía darle a su hijo es el cuidado de la piedad. Su experiencia personal le llevó a esto, o que David había disfrutado la dulzura de una buena conciencia y el poder encerrado en tal conducta y se lo recomienda a su hijo. Pero si un padre ve que hay algo en que su hijo pueda prosperar aparte del temor a Dios, entonces el corazón de tal padre no es recto, sino mundano.

Aquí tenemos un padre, un rey, encomendando su hijo a guardar los estatutos del Rey de reyes. No puede haber decisión más sabia que esa. Sería inconcebible que un papá recomiende su hijo, que como empleado sea infiel a su jefe. David le aconseja ser fiel al jefe de los jefes. Como si le hubiese dicho: *Mi hijo, la grandeza de rey no te exonera de obedecer al Creador. Cuida tu alma de tal error. Porque mientras mayor altura tengamos, mayor costo tienen los errores. En la altura las equivocaciones cuestan mucho. Caerse del primer piso puede hacernos un rasguño, pero si la caída es de gran altura, puede matarnos. Mientras más alto, mayor el peligro.*

David luego le dice que siguiendo su consejo, no sólo prosperaría, sino también que evitaría el peligro: **“Para que el SEÑOR cumpla la promesa que me hizo, diciendo: “Si tus hijos guardan su camino, andando delante de mí con fidelidad, con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará hombre sobre el trono de Israel”** (v4), esto es, que el camino de la seguridad es obediencia, porque si obedecemos sería como si Dios comprometiera Su poder a favor nuestro. Recordemos que el Señor le dijo a Jeremías que hablase sin miedo, y nadie le tocaría su vida. Y fue echado en cárcel, le quitaron la comida, pero nadie le tocó su vida. En breve: *Para prosperar en su sentido completo, hay que hacer el bien, andar en justicia. La verdadera felicidad no es construida sobre hielo o arena, ni separada del cultivo de las virtudes cristianas.*

II. EL HIJO RECIBE CONSEJOS PARTICULARES DE JUSTICIA

Después de los preceptos de piedad, entonces David le imparte los de justicia o equidad. Entiéndase equidad, dar la debida recompensa o castigo a quienes así merezcan. Aquí se ven dos preceptos de justicia, y una precaución: Justicia de venganza (v5-6), justicia de recompensa (v7), y una precaución (v8-9).

Justicia de venganza. Téngase en cuenta que David no habló como individuo, sino como gobernante, o alguien puesto por Dios para administrar justicia ciudadana. En asuntos de estado los homicidios no caducan, aunque transcurran muchos años después de su comisión. Por gobernabilidad o sabiduría el asunto fue pospuesto, pero David entiende que ha llegado el momento: **“También sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos comandantes de los ejércitos de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter, a los cuales mató; también derramó sangre de guerra en tiempo de paz. Y puso sangre de guerra en el cinturón que lo ceñía y en las sandalias que tenía en sus pies. Haz, pues, conforme a tu sabiduría, y no permitas que sus canas descendan al Seol en paz”** (v5-6), esto es, aquel asesinato de un inocente no ha sido debidamente juzgado. Eso fue en contra del Cielo y aun suena en mis oídos el ¡Ay de aquella muerte. Aborrecía tal villanía, aunque no la había vengado. Notamos el sentido de continuidad de estado que tenía David, la justicia no depende de un gobernante, es una institución permanente, que trasciende: **“Sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos comandantes de los ejércitos de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter”** (v5); procura que en materia de justicia pública tu gobierno no sea culpable de sangre inocente. Cero impunidad. Para que en un país haya paz y seguridad ciudadana es necesario honrar la justicia.

Pregunta: Habiendo sido David un hombre de guerra, en cambio Salomón un rey de paz ¿Por qué poner esta carga sobre el joven Salomón? Porque los tiempos de paz son adecuados para corregir los errores de la guerra. Además es un reconocimiento en David que no había hecho lo correcto al perdonar a Joab, y como segundos pensamientos son a menudo mejores que primeros, no quiere morir sin que su gobierno deje resuelto el asunto, y morir en paz. Tal es la esencia del Evangelio, en Cristo tenemos un reino de gozo y paz, y es allí donde se corrigen o perdonan la guerra o enemistad que injustamente tuvimos contra Dios.

Justicia de recompensa. Ser de corazón agradecido es una virtud cristiana de mucho valor; el Cristiano no puede ser ingrato: **“Muestra bondad a los hijos de Barzilai galaadita, y que estén entre los que comen a tu mesa; porque ellos me ayudaron cuando huía de tu hermano Absalón”** (v7). Cuando David estuvo en malas, Barzilai le ayudó, y ahora el hijo de Isaí muestra gratitud. Destacamos, que en el tiempo en que la gran mayoría del pueblo vio en David un mal hombre, en cambio Barzilai vio un santo, y por tanto digno de ser ayudado. Se destaca: Para este tiempo Barzilai ya había

muerto, aun así David siente la virtud de ser agradecido con sus descendientes. El agradecimiento básicamente reside en el corazón de quien recibe el favor y siempre buscará como recompensarlo. Aquí se hace obligado abrir los oídos para oír la promesa del Salvador Jesús: “Cualquiera que como discípulo dé de beber aunque sólo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad os digo que no perderá su recompensa” (Mat.10:42).

La precaución. Las palabras del moribundo fueron precisas: “He aquí, está contigo Simei, hijo de Gera, benjamita de Bahurim; él fue el que me maldijo con una terrible maldición el día que yo iba a Mahanaim. Mas cuando descendió a mi encuentro en el Jordán, le juré por el SEÑOR, diciendo: “No te mataré a espada.” Pero ahora, no lo dejes sin castigo, porque eres hombre sabio; sabrás lo que debes hacer con él y harás que descendan sus canas con sangre al Seol” (v8-9). Salomón aprendió desde temprana edad, lo que después sus años le confirmarían, pues luego escribió esto para la posteridad: “La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta para los pueblos” (Proverbios 14:34). Es como si su padre le hubiese dicho: *Al cruel Joab y al malicioso Simei quítalos de tu presencia a la primera oportunidad; no les deje tomar ventajas. El uno por haberse prestado a conspirar junto Adonías tu hermano, y el otro, aun cuando sea ciudadano de un pueblo santo como Israel, es mal hombre. Como si le hubiese dicho. Acuérdate del refrán, sed precavido: El perro huevero aun cuando le quemem el hocico vuelve a comer huevos.* Quien ame la verdad se separa de los que practican la mentira.

El debido castigo a los malhechores es deuda que contraen las autoridades y deben pagar a su debido tiempo. Así hizo David y lo encomendó a su hijo el nuevo rey. Salomón recibió los buenos consejos, porque tiempo después Adonías se unió a Joab y conspiraron contra Salomón, y el joven rey siguió el consejo recibido de su padre y actuó como hombre valiente: “Cuando las noticias llegaron a Joab (porque Joab había seguido a Adonías, aunque no había seguido a Absalón), Joab huyó a la tienda del Señor y se asió a los cuernos del altar. Y se le informó al rey Salomón que Joab había huido a la tienda del Señor, y que estaba junto al altar. Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: Ve y arremete contra él... Entonces subió Benaía, hijo de Joiada, arremetió contra él y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto” (v28-29,34). Lo mismo hizo el rey con Simei: “Informaron a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat y había vuelto. Entonces el rey envió a llamar a Simei y le dijo: ¿No te hice jurar por el Señor y te advertí seriamente, diciendo: “El día que salgas y vayas a cualquier parte, ten por seguro que ciertamente morirás”? Y tú me dijiste: “La palabra que he oído es buena” ... Entonces el rey mandó a Benaía, hijo de Joiada, y éste salió y arremetió contra Simei y lo mató. Así fue confirmado el reino en las manos de Salomón” (v36-38,41-42,46).

Hoy vimos cuando David antes de morir exhortó su hijo Salomón ser fiel a Dios, o le habló para que hiciera conciencia de su deber. Fue notorio que cuando el alma de los Creyentes se está acercando al cielo o a la gloria, no respira otra cosa que no sean los intereses divinos (v1-4). Lo segundo: Que después de los preceptos de piedad, le impartió los de justicia o equidad. Entiéndase que David aquí habla, no como individuo, sino como gobernante, o alguien puesto por Dios para administrar justicia ciudadana. Esto fue considerado entres asuntos: Una justicia de venganza (v5-6); justicia de recompensa (v7), y una precaución (v8-9).

APLICACIÓN

1. Hermano: El corazón del hombre justo es también paciente. David fue testigo de una grosera injusticia, sin embargo supo esperar en la venganza de Dios. Es cierto que al ser injuriado o presenciarla te empujaría a demandar justicia, pero la verdadera justicia no es vengativa, sino paciente, aun cuando te parezca que estás siendo tratado injustamente. No estamos seguros si la paciencia es parte importante de la justicia, pero lo que sí sabemos es que el deseo de venganza es parte de la injusticia, ya que sería usurpar una prerrogativa divina. La persona se hace a sí mismo un magistrado sin que Dios se lo haya comisionado: **“Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: mía es la venganza, yo pagare, dice el Señor” (Romanos 12:19)**; la revancha no es nuestra sino del Señor. La fe demanda que esperemos pacientemente.

2. Hermano: Amar justicia y ser humanitario son compañeros. Salomón lo dice así: **“No niegues un bien a quien es debido, teniendo poder para hacerlo” (Proverbios 3:27)**; si tú tienes como ayudar al prójimo y no lo haces se te contaría como mal, o estarías desvirtuando el fin de tus bendiciones Oye la voz divina: **“Porque no faltarán necesitados en medio de la tierra; por eso, yo te mando diciendo: Abrirás tu mano ampliamente a tu hermano, al que es pobre y al que es necesitado en tu tierra” (Deuteronomio 15:11)**. Te exhorto a que ames y practiques la justicia y generosidad con tu prójimo. Será un final feliz y de consuelo inefable a tu corazón, cuando al venir tu muerte, tengas la satisfacción de conciencia de haber sido justo y compasivo; bueno y agradecido.

3. Amigo: Tu culpa moral no ha sido resuelta con la Justicia de Dios. Hoy tú puedes resolver. Ruego tu atención a este versículo de la Biblia: **“Yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36)**. No dudamos por un momento que muchas malas

palabras, chistes y vano hablar, seguro que ya los olvidaste, pero con Dios no es así, el es Dios, El toma nota de todo cuanto tú has dicho en este mundo. No olvida nada, todo lo tuyo está registrado. No obstante oye lo que Cristo ha proclamado, también para ti: **“Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres” (Mateo 12:31)**. Ahora mismo ruega al Señor que perdone tus pecados y te haga nacer de nuevo.

AMÉN